

VICTORIA

órgano de la 7ª Brigada de la 11ª División

Año I

Madrid, 25 de mayo de 1937

Núm. 4

Al lado del Gobierno

¿Qué representa el Gobierno del Frente Popular?

El Gobierno del Frente Popular representa el esfuerzo de todos los antifascistas que sinceramente quieren derrotar al fascismo unidos y que en todo momento están dispuestos a aportar el sacrificio necesario para librar a España de la barbarie fascista internacional.

Si el Gobierno representa la voluntad y el esfuerzo para ganar la guerra, nuestro deber es apoyar, es fortalecer su autoridad y obedecer sus órdenes y consignas ciegamente. Estar convencidos de que, el Gobierno del Frente Popular lo componen hombres que tienen la confianza de nuestras organizaciones.

Si después de haber comprendido la importancia de este esfuerzo, de esta compenetración de los hombres de nuestras organizaciones antifascistas, hay quien hace obstrucción al Gobierno del Frente Popular, hay quien dificulta su obra y trata de impedir que lleve a cabo una política de guerra, tenemos que desconfiar de los que tratan de hacer tal interrupción a nuestra lucha victoriosa contra el fascismo y conceptuarlos como personas que, por su poca comprensión, son enemigos a nuestra causa.

Entonces, camaradas, cuando en nuestro camino encontremos a un elemento de esta clase, trataremos de convencerle de que el Gobierno del Frente Popular es la única garantía del triunfo de nuestra causa, y, si no logramos conseguirlo, debemos apartarle

de nuestro lado por considerarle un elemento peligroso y tal vez un enemigo.

¡Camaradas: obedecemos con

toda confianza, al Gobierno del Frente Popular!

José del Campo

Comisario de la Novena Brigada

vanguardia y retaguardia bajo un solo mando: el Gobierno del Frente Popular



Plan de ataque

No creáis, camaradas, que pretendemos daros un curso de técnica militar. Para eso está el mando y nosotros de eso no entendemos nada.

Nos referimos al ataque contra el analfabetismo. Y este ataque podéis emprenderlo por vuestra propia iniciativa.

Vosotros, los que tenéis la «suerte» de saber leer y escribir, os apenaréis cuando veáis que aún hay hombres, camaradas, hermanos, que no son capaces de descifrar las ideas plasmadas en un papel impreso...

Para nadie, por torpe que sea, es un secreto que la causa de una mayoría de nuestros males es el analfabetismo del pueblo. Nuestro analfabetismo. Si el pueblo hubiera podido leer, hubiera podido enterarse de los problemas políticos y sociales; si hubiera podido comprender su derecho, hace tiempo que el pueblo laborioso hubiera sido dueño del mundo.

Pero a las clases poderosas no les interesaba esto. Sabían que al campesino le bastaba con comer, aunque fuera mal, y dormir; que el obrero no necesitaba más que un jornal, casi siempre de hambre, suficiente apenas para que malcomieran sus hijos y su compañera, y poderse tomar una copa, de vez en cuando, que contribuía a embrutecerle...

Y estos hombres no tenían derecho a saber que eran de la misma carne que aquellos otros que, por haber nacido con más suerte, podían disfrutar de todos los placeres de la vida sin padecer ninguna de sus amarguras.

Por eso, camaradas, os decimos ahora que hoy, que estamos luchando por una España más justa, que derramamos nuestra sangre por un mundo mejor, por una patria en la que aquel que más esfuerzo haga en pro de su engrandecimiento y en favor del bienestar de sus conciudadanos útil y, por tan-

to, al que mayores méritos hemos de reconocer; todos, absolutamente todos, tenéis el deber, si sabéis más que otros compañeros, de enseñarles aquello que ignoran y que tan necesario les es para comprender nuestra lucha y para poder compararse con todos los hombres civilizados del mundo.

Y en la trinchera, en esos ratos de inactividad que a veces nos permite el enemigo, y otras le permitimos nosotros a él, vosotros, los más cultos, enseñad a los que no lo sean.

A LOS RECLUTAS

Camaradas reclutas de la 11 División: Salud.

Ya llegó para vosotros el glorioso momento de ir al combate, de llegar a las trincheras a reemplazar a los gloriosos camaradas caídos como veteranos luchadores. Ya a algunos de vosotros os ha cabido el honor de regar con vuestra sangre joven, llena de vitalidad y fuerza, las trincheras conquistadas en paso triunfal en el frente de Toledo. Habéis combatido como héroes, dirigidos por nuestros gloriosos jefes y apoyados por los no menos heroicos veteranos del 19 de julio. Yo, como nuevo recluta, igual que vosotros, os aliento a seguir adelante en esta gloriosa campaña, que representa para nosotros no solamente el ver nuestra España libre de traidores, sino dar un paso hacia la emancipación del proletariado mundial. Nuestra consigna es: «Ni un paso atrás». Si alguno de vosotros cae, vengarle. Si es algún veterano, reemplazarle sin dolor, pues en guerra el dolor se convierte en odio hacia los que siegan nuestras vidas y hacia los que han explotado a nuestros padres y a nuestros abuelos y quieren hacer igualmente de nosotros unos esclavos del fascismo.

Camaradas: procuremos merecer el aprecio y la confianza de nuestros jefes y camaradas veteranos, y, aun a costa de nuestras vidas, procuremos realzar la aureola que nimbaba a nuestra gloriosa 11 División. ¡Viva los nuevos reclutas! ¡Viva la 11 División!

Angel MARTINEZ RODRIGUEZ
Grupo de Transmisiones de la
Novena Brigada

El arte de la guerra

(Continuación.)

I. TRAYECTORIA

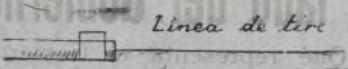
¿A qué se llama trayectoria?

La línea descrita por el proyectil durante su recorrido en el aire.



¿Qué es línea de tiro?

La prolongación del eje del cañón, en el momento del disparo.



¿Qué fuerzas obran sobre el proyectil durante su recorrido en el aire?

Primera. La de expansión de los gases de la pólvora que empuja al proyectil.

Segunda. La resistencia del aire, opuesta a la anterior.

Tercera. La de atracción de la tierra, o de gravedad.

Si el proyectil estuviese sometido únicamente a la primera fuerza, marcharía en línea recta y con velocidad uniforme; pero la segunda, obrando en dirección contraria, disminuye constantemente la velocidad inicial del proyectil. Por último, la resultante de ambas, con la de gravedad, determina la trayectoria, que es una rama de parábola.

¿Otra alguna otra fuerza sobre el proyectil?

Independientemente de las expuestas, el proyectil va animado de un movimiento de rotación alrededor de su eje, engendrado por las estrías del ánima del cañón.

Esta fuerza de rotación hace que el proyectil se desvíe del plano de tiro hacia la derecha.

¿En qué consiste el disparar un arma?

En reunir en una sola varias acciones independientes, pero que se efectúan simultáneamente.

¿Cuáles son estas acciones?

Primera, encaramiento; acción de colocar el arma para la puntería.

Segunda, puntería; acción de dirigirla al punto a apuntar.

Tercera, inmovilidad; acción de mantenerla en la dirección apuntada.

(Continuará.)

La idea no muere

He visto dos soldados caídos en la lucha, camaradas, que llevaban el puño cerrado. Dos combatientes que han dado su sangre por la causa del pueblo español y que, después de muertos, aún querían seguir demostrando y afirmando su fe en la causa. Su amor a la idea pasaba de lo humano hasta la separación de la materia y el espíritu, hasta el máximo límite: la muerte. Su corazón había dejado de latir para la vida y su puño seguía cerrado fuerte, duramente, como una afirmación de la firmeza del proletariado español, al que ni la misma muerte hace flaquear...

Pregunté y se me dijo que cuando llegaron estos dos héroes al puesto de socorro aún tenían vida, y, al practicarles una cura inútil en sus horribles heridas, su mayor preocupación era saber cómo había terminado la operación en que tan desgraciadamente para ellos habían tomado parte.

Y cuando, para animarles, se les dijo que muy bien (aún se seguía luchando), ellos levantaron el puño y murieron sencillamente...

¿Qué valor daban estos hombres a su propia vida? Y en cambio, ¡cuánto no hubieran dado por su propia causa!

Y así debemos ser todos, camaradas. Ante la razón de la lucha que hoy tenemos entablada con los que querían convertirnos en esclavos y vender nuestra patria al extranjero, nada importan nuestras vidas. Si nuestra sangre reporta algún beneficio a la causa, démosla generosamente como estos dos valientes de la Novena Brigada.

«Pasionaria» dijo una vez magistralmente que valía más morir de pie que vivir de rodillas. Y estos hombres, camaradas, han sabido comprenderlo y han muerto, además, con el puño en alto. Yo los he visto.

SERRANO

A LA NOVENA BRIGADA

Sembrando de cadáveres el llano
atacan desplegados a una loma
los que abatieron el poder germano
y la potencia bélica de Roma.

Marchan cantando un himno proletario,
firme la planta y el busto erguido,
sin temer al mortero sanguinario
que explota con horrísono crujido.

Surca los aires un silbar de muerte,
se escuchan estertóreos gemidos,
pero no tiembla el corazón que es fuerte
ni el temor acelera su latido.

Van a vengar rencores ascentrales,
a borrar un pasado ignominioso,
lleno de sumisión a los feudales
y de ciega obediencia al poderoso.

Luchan por una vida más humana,
por abatir un privilegio odioso.

¡Paso a los forjadores del mañana!

¡Adelante, soldado victorioso!

JOSE ANTONIO DIAZ

Delegado de la Tercera Compañía
del Batallón Heredia

Frente Sur del Tajo, 15 de mayo de 1937.

Descomposición de la retaguardia rebelde

Leyendo los periódicos podemos sacar la deducción completa y rápida de la descomposición y desmoralización de la retaguardia enemiga. Varios políticos e historiadores contemporáneos han manifestado repetidas veces que siempre la guerra la ganaría aquel de los dos bandos que tuviera su retaguardia mejor organizada.

Todos sabemos que el cabecilla Franco había anunciado decenas de veces que su retaguardia era modelo de disciplinada. Por eso es extraño—y así nos parece a nosotros—que en el transcurso de tan poco tiempo se desmorone uno de los pilares más fundamentales para poder conseguir la victoria.

Seguramente él no contaba con el heroísmo sin límites del pueblo español. No había contado tampoco que a fuerza de pistola en mano no se reduce a un pueblo como el nuestro, pues todos conocen el temperamento español. Lo conseguiría en un principio; pero a la larga, en vez de ver una retaguardia organizada, acatando a rajatabla las órdenes que le dieran, se encontraría otra vez más con aquellas jornadas típicamente españolas que dieron al traste con la dictadura de Primo de Rivera.

El cabecilla Franco, al entregarse alocadamente en brazos de Falange, obligando a todos al saludo fascista, creyendo que en esa fuerza existiría lo que hubiese de salva-

guardar su vida, se encuentra con que necesita emplear el terror venagativo para sostener al jefe de Falange. Es completamente inútil cuanto intente para levantar la moral de la retaguardia, que se les hunde a pasos agigantados, arrastrando detrás de sí a los combatientes reclutados a la fuerza y mantenidos en las líneas de combate por una disciplina que sólo puede apoyarse en el más bárbaro y deprimente salvajismo.

Unido a esto la infinidad de derrotas sufridas recientemente, como las de Guadalajara y Pozoblanco, le han llevado a lo que podríamos llamar rotura absoluta de un bloque que en la imaginación de ellos estaba latente; pero no así en la nuestra. No ha sido necesario nada más que sufrir unos reveses para que toda la ilusión venga al suelo estrepitosamente para desmoronarse lo que ellos creían fuertemente unido y ligado con los combatientes.

Por eso, soldados del glorioso Ejército Popular, ¡ADELANTE! Un empujón más, que puede ser definitivo para echar de nuestra humillada España a los invasores, que no contaron para nada con el heroísmo de sus hijos.

Teodoro GUILLEN

Soldado del Cuarto Batallón
de la Novena Brigada

A NUESTRO GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Los soldados, oficiales, jefes y comisarios de la Novena Brigada de la 11 División consideran de su deber felicitar y manifestar su adhesión al nuevo Gobierno, prometándole su apoyo y colaboración en todo momento, en la seguridad de que la representación del país habrá de proceder, en estos momentos difíciles para la causa del pueblo español, con la máxima energía, limpiando la retaguardia de agentes provocadores y de incontrolables, marcando un ritmo acelerado en el desarrollo y tramitación de los problemas latentes y demostrando con ello su interés en la rápida terminación de la guerra, que está llenando de desolación y tristeza al heroico pueblo español.

Por tanto, todas las fuerzas que componen esta Brigada, al mismo tiempo que manifiestan su compenetración y reiteran su decidido propósito de colaborar con el Gobierno recientemente formado, quieren hacer constar su deseo, y la seguridad

de que así ha de ser, de que esta crisis, producida en momentos tan fuertes como los presentes, ha de servir indudablemente para la organización rápida de la victoria, pese a quien pese y cueste lo que cueste; y que el Gobierno, al que hoy felicitamos y a cuyas órdenes nos ponemos, sabrá hacer buen uso de la confianza que tanto el pueblo como el Ejército acaba de depositar en él, en la seguridad de que en todo momento, y en lo que a esta Brigada se refiere, podrá disponer de la misma para todo aquello, por duro que sea, que esté encaminado a lo que ha de ser su primerísima labor: ganar la guerra.

José DEL CAMPO
Comisario de la Novena Brigada

Alberto SANCHEZ
Comandante de la Novena Brigada
Frente Sur del Tajo, 19 de mayo de 1937.

Una política de guerra

Los recientes y criminales sucesos de Cataluña han hecho comprender a importantes sectores de la opinión pública la necesidad imprescindible de dedicar un especialísimo interés a uno de los problemas más importantes y decisivos en la lucha: la retaguardia.

Repetidas veces, y de una forma machacona se ha insistido en la conveniencia, cada vez más apremiante, de sanear las espaldas del Ejército Popular. Hace algunos días, el camarada Indalecio Prieto hizo unas declaraciones sencillas, pero reveladoras de una gran verdad: triunfará aquel de los dos contendientes que tenga la retaguardia más sana... No se necesita pensar mucho para comprender lo acertado de este pronóstico. La retaguardia constituye un auxiliar tan poderoso para un ejército en lucha, que éste sin aquélla fracasa rotundamente. En ella se construyen y ordenan multitud de elementos imprescindibles para la vida y desenvolvimiento de un ejército, y si estos elementos fallan, falla también el ejército.

Entonces hay que tomar medidas radicales que eviten que esto se produzca, pues sería canallesco que por culpa de unos malvados los esfuerzos titánicos y grandiosos que realizan diariamente nuestros combatientes, ju-

gándose la vida cada minuto, se malograsen. Es mucha ya la sangre derramada para que no se afronten los problemas con decisión.

El nuevo Gobierno de la República—con quien estamos identificados—puede y debe imponer una política de guerra firme en todos sentidos. Todos los medios de producción ligados a la guerra tienen que estar en sus manos; un mando único y una disciplina de circunstancias, sin contemporizaciones ni blanduras; una política económica, donde el campesino sea respetado y pueda trabajar con la ayuda del Gobierno.

Nuestros combatientes así lo piden porque sienten y comprenden esta gran necesidad.

Una vigilancia estrecha sobre los elementos infiltrados en las filas de las organizaciones antifascistas y una ligazón más estrecha entre la vanguardia y la retaguardia, darán la tranquilidad absoluta a nuestros combatientes de que la traición no puede apuñalarlos las espaldas. Es lo menos que pueden exigir los defensores de nuestra independencia y es lo que todos los antifascistas apoyarán firmemente.

Nuestro Gobierno actuará con energía y decisión; lo sabemos. Pero por esto mismo queremos decir a los insensatos y a los in-

conscientes que el Gobierno tiene el apoyo decidido y firme de todos los combatientes, y que como los combatientes son lo más sano de nuestro pueblo, cualquier intento de traición o sabotaje a su obra será irremediablemente aplastado. Que no se hagan ilusiones.

F. BOLEA

UN DIA EN ORGAZ

Aprovechando el desplazamiento de las fuerzas de nuestra Brigada, para trasladarse a otro que aún se ignora cuál pueda ser, se ha celebrado un acto educativo en el pueblecito de Orgaz, cercano a este sector.

El comisario general de Guerra, continuando su magnífica labor, nos envió un camión que podríamos llamar «bazar». Había en él de todo: radio, micrófono para alocuciones, cinematógrafo, imprenta, etc. Todo lo necesario, en fin, para organizar un festival educativo.

Por la tarde se lanzaron unos pasquines explicando al pueblo nuestra lucha e indicándole que podía depositar toda su confianza en el Ejército que precisamente a ellos y a sus tierras venía a defender. Es decir, solicitando su amistad y ofreciéndole nuestra ayuda.

Se organizó más tarde un desfile. Se proyectó el maravilloso film soviético «Tchapaiev», y entre medias del mismo, en un momento emocionante de su proyección, el comisario de nuestra Brigada dirigió la palabra al pueblo, haciéndole una comparación entre nuestra lucha y la de aquellos heroicos guerrilleros de la capital del proletariado mundial.

La prensa de nuestra Brigada también se dirigió al pueblo dándole una referencia de su utilidad y ofreciendo sus columnas para aquellos habitantes del mismo que en ella quisieran exponer sus pensamientos.

El acto, de una sencillez extremada, resultó sumamente simpático.

¡He aquí los horrores que cometen los «rojos» por los pueblos que atraviesan!

X.

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858